



EIXO 6- FORMAÇÃO E TRABALHO DE PROFESSORES PARA A EDUCAÇÃO INCLUSIVA, ETNOEDUCACIONAL, INTERCULTURAL, AMBIENTAL E DE MIGRANTES

LA HUERTA ESCOLAR COMO ESTRATEGIA DE EDUCACIÓN INCLUSIVA, INTERCULTURAL Y AMBIENTAL EN LA ESCUELA PÚBLICA

Jhon Jairo Agudelo Garay
SEDBogotá
jjag891@gmail.com

Angélica María Prieto Muñoz
SEDBogotá
angelica.prieto.m@gmail.com

William Orlando Clavjo
SEDBogotá
willorc3@gmail.com

Resumen:

Este trabajo presenta la experiencia pedagógica de una huerta escolar implementada en una institución pública de Bogotá, como estrategia de aprendizaje significativo y transversal que articula saberes comunitarios, derechos humanos, educación ambiental e interculturalidad crítica. El proyecto, desarrollado con estudiantes de cuarto y quinto grado, surge de la recuperación de un espacio baldío y se transforma en un laboratorio pedagógico vivo donde los niños y niñas aprenden a sembrar, cuidar y cosechar, fortaleciendo la identidad cultural y el sentido de comunidad. En su segunda fase, incorpora la hidroponía como alternativa sostenible, promoviendo innovación tecnológica y conciencia ambiental. La experiencia se enmarca en debates sobre inclusión, trabajo docente y defensa de la escuela pública en América Latina, mostrando que la práctica pedagógica puede convertirse en resistencia y construcción de ciudadanía. La escuela pública latinoamericana enfrenta hoy crisis y disputas que tensionan su papel como garante de derechos. En este escenario, las prácticas docentes innovadoras y situadas constituyen formas de resistencia frente a la mercantilización educativa y a la



homogenización curricular. La huerta escolar, concebida como un espacio pedagógico inclusivo, busca responder a la pregunta: ¿Cómo la huerta escolar, como práctica pedagógica situada, contribuye a la formación inclusiva, intercultural y ambiental en la escuela pública? La iniciativa surge en 2017, cuando un grupo de maestros y estudiantes decide recuperar un lote baldío dentro de la institución y convertirlo en huerta escolar. El proceso incluyó limpieza, preparación de la tierra, siembra y cuidado colectivo, lo que permitió a los estudiantes experimentar la cooperación, el compromiso y el sentido de pertenencia. Con el tiempo, la experiencia trascendió los límites de un aula tradicional y se consolidó como un proyecto transversal. Los estudiantes integraron aprendizajes de ciencias naturales, matemáticas, ética, lenguaje y artes a partir de la práctica concreta de sembrar y registrar procesos de cultivo. En su segunda fase, el proyecto incorporó la hidroponía como alternativa sostenible y replicable en los hogares, fortaleciendo competencias investigativas, tecnológicas y comunitarias. La experiencia se fundamenta en la defensa de la escuela pública como espacio de derechos:

- I. El derecho a la educación inclusiva y de calidad (UNESCO, 2015), orientado a la Agenda Educación 2030;
- II. El derecho a la alimentación y a la vida digna, en coherencia con la FAO (2019) e
- III. El reconocimiento de los saberes comunitarios y campesinos como parte de la identidad cultural de los estudiantes (Walsh, 2009; De Sousa Santos, 2010).

Desde la educación ambiental crítica, Enrique Leff (2004) plantea que la escuela debe cuestionar la racionalidad productivista y promover nuevas formas de relación con la naturaleza. La huerta escolar se convierte así en un acto pedagógico de resistencia, un lugar donde tradición e innovación dialogan para fortalecer la justicia social y ecológica. La experiencia reafirma que el trabajo docente no puede reducirse a la aplicación de estándares curriculares. Siguiendo a Giroux (1997), el maestro es un intelectual transformador que produce conocimiento situado y emancipador. La huerta resignifica la labor docente en tres dimensiones:

1. Pedagógica: genera aprendizajes significativos desde la acción y la reflexión;
2. Social: fortalece la comunidad educativa y vincula a las familias en procesos colectivos e
3. Política: constituye un acto de resistencia frente a la mercantilización de la escuela pública.

La huerta escolar demuestra que es posible



construir educación inclusiva, intercultural y ambiental en contextos urbanos-rurales de América Latina, cuando se reconoce la diversidad cultural, se valoran los saberes campesinos y se asume la práctica docente como resistencia. En tiempos de crisis política y disputas por la orientación de la educación, esta experiencia reivindica la escuela pública como territorio de vida, justicia y derechos humanos, aportando a los debates internacionales sobre formación de maestros, interculturalidad crítica y educación ambiental.

Palabras clave: Huerta escolar, derechos humanos, interculturalidad crítica, educación ambiental, trabajo docente.

Referencias

FAO. El derecho a la alimentación adecuada en la práctica. Roma: FAO, 2019.

FREIRE, P. Pedagogía de la autonomía. México: Siglo XXI, 1997.

GIROUX, H. Los profesores como intelectuales. Barcelona: Paidós, 1997.

LEFF, E. Racionalidad ambiental. México: Siglo XXI, 2004.

SOUSA SANTOS, B. de. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce, 2010.

UNESCO. Educación 2030: Declaración de Incheon. París: UNESCO, 2015.

WALSH, C. Interculturalidad, Estado y sociedad. Quito: Abya Yala, 2009.